

Madrid, 1 de enero de 1920.

Luzida madre:

Apenas llegado a Madrid, hace doce días, recibí tu carta del cuatro de noviembre. Mi primera impresión fué de sorpresa. Había pensado tanto en las cartas tuyas que debía tener aquí que, olvidando la distancia, creía que serían una docena. Al encontrarme con solo una me pareció incomprensible. Pero después, considerándolo mejor, me he dado cuenta que ~~est~~ no podía tener más.

Habiese querido contestártela inmediatamente; pero, momentos antes tarde a mi llegada, caí enfermo con la "gripe". Diez días he estado en cama. Solo ayer, a fuerza de cuidarme i medicinas me he levantado. Ya estoy bueno; i ahora comienzo a vivir la vida madrileña.

Tu carta, por las noticias que contiene, me  
llenó de tristeza. Yo no sé que estrella ma-  
ligna gobierna nuestra casa. Siempre he anhe-  
lado ver i hacer por conseguir un poco  
de felicidad para ustedes. Y hasta ahora  
no lo he logrado ni en nunca ni en po-  
te.

Yo creo que nosotros, por una pobreza que  
seamos, tenemos también derecho a un peda-  
zo de la alegría del mundo. Si no lo he-  
mos logrado hasta ahora no ha sido por  
falta de esfuerzo i de fe. Siempre hemos  
orido tristemente. Y lo cruel, lo doloroso,  
es que aun, en respeto a mis hijos tanto  
he sufrido i sufrido, hai una serie de incesan-  
tes o malvados que me consideran un ac-  
tív especulador de la dicha.

Pero es necesario no afligirse ni arredrar-  
se. Debemos sobreponernos a todas las con-  
triedades. Ya que no somos capaces de

donar la felicidad, domemos el dolor.

Me hablas en tu carta de las molestias que te ocasiona la permanencia en la misma casa. Yo me las imagino claramente. No es posible que pueda vivire a gusto en una casa sucia, oscura, sin aise, sin sol. Pero no te limites a lamentarte. Manda a todos los chicos i los grandes a buscar casa, i mudate. Mu'date a una casa amplia, limpia, en la que el sol entre por todas partes i en la que todos tengan su sitio propio i amplio. Será un poco difícil encontrarla; pero si te esfuerzas lo conseguirás.

Creo que cuando recibas, esta ya te habrán pagado en el Ministerio i ya también habrás ahorrado. Mi asunto en Río Bravo. ~~Está~~ Así tiene que haberse mejorado tu situación económica. Yo no puedo decirte desde ahora como puedes invertir mejor el dinero que recibas, porque aún no

se cuanto haya recibido de "El Tiempo". Espero un  
sincera y veraz noticia tuya sobre este asunto.

Yo estoy luchando aquí para que me pa-  
sien. Espero de un momento a otro que lle-  
gue la orden al Consulado de Barcelona. No he  
osido decirte que, mientras esto ocurre, el dinero me  
viene muy estrecho.

Esperaba que me anunciaras que fueran estas  
ya completamente curado. Es una fati-  
gosa enfermedad. Infíndele ánimo. Dí-  
le que se espere, que se sobrepasa. Es un  
joven, y la juventud tiene recursos para  
vencer a todas las enfermedades. Confío en  
que la próxima me darás mejores noticias de  
él.

Ten presente al escribiente, que las costas  
decurran mes y medio en venir.

¿Que hubo del cuento: "Mi hermana Jacoba"?

Dile a Alicia si a force que muy pronto le contestaré  
sus cartas. Ahora estoy un poquito batifado.

Es deseo a todos los de casa y a ti en particular, y tra-  
bajase sin descanso por procurarme, un belij año me  
vo.

Besa a mis hermanos, saluda a Juan y a Od Apilar, y tu  
recibe un beso y un abrazo de tu hijo  
Cesar